



CAPITULO 5

EL CÁNTARO VIEJO

Aquel sábado Paloma había ido sola al mercado a hacer la compra. No le gustaba nada ir sola, pero desde que Marga comenzó la dieta no quería acompañarla. Aducía que encontraba demasiadas tentaciones y que lo mejor era no ir.

«Ya sabes –decía siempre muy seria como un profesor dando una importantísima lección– ojos que no ven, corazón que no siente».

A Paloma todo eso le parecían pamplinas para no tener que hacerla y poder quedarse sola en la casa y saltarse la dieta. Pero ella era mas lista que Marga y tenía todo cerrado con candados, incluso la puerta de la cocina. Sólo pensar en Marga intentando abrir la puerta, hacía aparecer una sonrisa maligna en su cara.

Cuando llegó a la casa llamó a Marga para que le ayudara a meter la compra, pero no aparecía. Pensó que estaría en el jardín pero allí no estaba. Entró en casa y subió a su habitación: tampoco.

Le extrañó no verla y una alarma se encendió en su cabeza: LA COCINA.

Como un rayo se dirigió hasta allí para ver que el candado estaba roto. Entró y se encontró a Marga manipulando algo en la cocina.

–¡¡¡¡AJAJÁ!!!!– gritó Paloma

–¡Hostia, que susto! –dijo Marga con el corazón golpeándole en el pecho.



–Sabía que no podrías estarte más de tres días a dieta –dijo con cara de enfado Paloma.

–Estaba aquí fregando unos platos– añadió Marga con una sonrisa falsa en los labios mientras pensaba "Espero que no se dé cuenta del pastel que he hecho con hojas de María. ¡A ver como lo escondo!"

–Por si no te has dado cuenta, el fregadero está como a un metro de tí. Así es que, ...o has cambiado la decoración de la cocina, o es que eres tan buena con la magia como Harry Potter –dijo mientras miraba a Marga como una madre mira al hijo que acaba de hacer una travesura.

–Mmm Verás... esto... es una sorpresa... te he hecho un pastel... por...

–¡Un pastel! –dijo con cara de asombro –No me digas que te has acordado que tenía que hacer un pastel para los amigos de la residencia –dijo con malicia Paloma

«¡Que pedazo cachoperra!» pensó Marga



–Iba a llevarles solamente unas botellas de Orujo, pero les llevaremos también la tarta que con tanto amor me has estado haciendo –dijo sonriendo de oreja a oreja



«¡Bruja!» pensó Marga

–¿O es que acaso era para ti ese pastel?, por que si es así –dijo con un tono serio y frío Paloma– Te recuerdo que nos apostamos el dinero de la pensión a que pasadas dos semanas seguirías con la dieta. Que yo sepa solo ha pasado una y queda mucho para la segunda..
SEÑORA

«Será Judas, la tía. Por ahora, le seguiré el juego hasta ver qué hago con el pastel de María. Pero esta no va a oler ni uno de mis euros» pensó Marga.

–¿Entonces? –dijo Paloma, sacándola de sus pensamientos.

–Pues claro que es para tus amigos de la residencia («cachoperra»). Además quería ir contigo para conocerlos («a esos aburridos como tú, vieja») Que mejor manera de presentarme, que llevarles este delicioso pastel –dijo Marga con voz suave pero con un volcán de rabia por dentro.

–¡Pues que bueno, Marga! Vete preparándote porque vamos en un ratito para allá.

Satisfecha con el resultado de la conversación se llevó a Marga de la cocina y fueron a prepararse para conocer a sus queridos amigos de la residencia.



Ya vestidas de acorde con la ocasión, se montaron en el coche. Dentro de él la escena era atípica, porque la persona que normalmente estaba seria y agria estaba alegre como unas castañuelas y la que normalmente era toda alegría estaba ceñuda.



La tensión se podía palpar en el ambiente. Paloma lo sabía y por ello disfrutaba tanto del momento.

«Como le gustaba hacer rabiar a Marga.» Se rió para sí Paloma.

Pero también lo hacía por ella. Sabía lo que le estaba costando a su amiga seguir la dieta y que al ser tan dura con ella conseguiría que llegara a la meta que se había propuesto.

Cuando llegaron a la residencia se encontraron con un sitio totalmente patas arriba: Macetas tiradas, basura por todos lados, pintadas en las paredes...

Ninguna daba crédito a lo que veía. Parecía que hubiera habido una batalla campal.

Al salir del coche vieron a todos los residentes limpiando y arreglando la zona: Ana y Tane arreglaban las plantas. Jeff recogía la basura. Gerardo y Agus limpiaban las paredes de las pintadas.



—¿Que ha pasado aquí? —dijo Paloma poniéndose a recoger la basura junto a Jeff.

—Unos hijos de... —empezó a decir Ana.

–Unos gamberros llevan una semana molestando –cortó Agus –Esto que ves, es todos los días.

–Nos tienen hartos –dijo Tane, con voz cansada –Me hace sentirme tan inútil.

–Esos cabr...–empezó a decir Ana.

–Terminemos con esto para atender a Paloma y a su amiga como se merecen –acotó Gerardo.



Acabaron de limpiar y pasaron todos al salón. Mientras el resto se aseaba, Marga, sin soltar el pastel, y Paloma entraron a la sala.

–Creo que puedes dejarla sobre la mesa –dijo Paloma– pues de aquí no saldrá

–La estoy cuidando para que no se enfríe.– contestó Marga.

–Pero ¿qué hacen de pie las dos?. Siéntense, por favor –dijo Tane

Y se acercó a Marga para coger la tarta, pero ella se dio la vuelta para evitar que se la quitara. Justo cuando giraba apareció Ana que sujeto la tarta por el otro lado. Las dos se miraron a los ojos sin soltar la tarta



–Yo pongo la tarta en la mesa –dijo Ana

–No, deja. Yo la cuido un poco más –dijo Marga.

Y empezaron a tirar de ella las dos hasta que Ana, que es muy guerrera, consiguió hacerse con ella y la puso en la mesa. En eso llegaron Agus, Gerardo y Jeff con los vasos, el Orujo y unos platos donde servir la tarta.

–Pues pensamos en abandonar este hogar si todo sigue así –dijo Jeff con tristeza– Nos gusta este lugar, pero esta situación es lo ultimo que necesitamos. Además nosotros somos débiles y no podemos enfrentar a ellos.

–Si –señaló Agus– Fíjate, yo con mi dolor de espaldas, ¿qué podría hacer enfrentándome a uno de esos gamberros?. Me parte por la mitad



–Además estamos perdiendo dinero porque debemos arreglar los desaguisados que provocan –dijo Gerardo– No sabemos qué hacer.

–Creo que lo primero que necesitan –empezó a decir Paloma– es subir el ánimo, y... ¡qué mejor modo que comiendo esta rica tarta! jejeje Deja, Tane, ya la reparto yo.

–Claro –dijo Marga muy ácida– ya se sabe, "la que parte y reparte..."

–Aquí tienes –dijo Paloma dando el penúltimo trozo a Ana– ¡Vaya! Sólo queda un trozo ¡¡Qué lástima!!–dijo con falso pesar y añadió– Como Marga esta a dieta y la sigue estrictamente –decía Paloma muy seriamente aunque su mirada decía lo contrario– me comeré este trozo por ella. ¡Ay! lo que tiene que hacer una por sus amigas. Después les contaré un relato.

Todos empezaron a comer la tarta. Paloma miraba a Marga deleitándose con cada trozo que comía.: “Mmmm, qué rica”, “te ha quedado muy buena”, “¡Deliciosa!”. A cada bocado que Paloma daba, Marga rabiaba más y más



«Qué pedazo cachoperra es esta vieja»– pensaba Marga con enojo– «Con el trabajo que me costó hacer mi querida tarta con maría. ¡Bruja!»

Cuando todos acabaron de comer se hizo un enorme silencio en la sala.

–¡Qué flipante! –dijo de pronto Jeff– Es la tarta mas guapa que me he tomado nunca.

–Y que lo digas, amigo –respondió Tane.



–¡Más tarta, más tarta, más tarta! –comenzó a cantar Agus de pronto.

–¡Quiero más, quiero más...! –decía Ana mientras se comía las migas que quedaban en todos los platos.

–¡MÁS TARTA, MÁS TARTA, MÁS...!

Cantaban todos los residentes mientras bailaban alrededor de la mesa.

– JAJAJÁ –se reía Marga– ¡qué me parto!

Paloma estaba como ida, callada, silenciosa mientras los otros alborotaban. De pronto gritando dijo:

–¡¡NI TARTA NI LECHE, HOSTIA!!.. Todo el mundo se sienta a oír mi relato– Después como si nada hubiera pasado se sentó y dijo –Ahora, niños y niñas, oiréis mi relato de hoy titulado “La vasija con rajaduras”. Sentaos.

Todos se le quedaron mirando atónitos cuando volvió a decir– ¡¡SENTAOS, COÑO!! – Dicho esto todos se sentaron y se callaron escuchando lo que tenía que decir.



LA VASIJA CON RAJADURAS



Cuenta la leyenda india que un hombre transportaba agua todos los días a su aldea usando dos grandes vasijas, sujetas en las extremidades de un pedazo de madera que colocaba atravesado sobre sus espaldas.

Una de las vasijas era más vieja que la otra, y tenía pequeñas rajaduras; cada vez que el hombre recorría el camino hasta su casa, la mitad del agua se perdía.

Durante dos años el hombre hizo el mismo trayecto. La vasija más joven estaba siempre muy orgullosa de su desempeño, y tenía la seguridad de que estaba a la altura de la misión para la cual había sido creada, mientras, la otra se moría de vergüenza por cumplir apenas la

mitad de su tarea, aun sabiendo que aquellas rajaduras eran el fruto de mucho tiempo de trabajo.

Estaba tan avergonzada que un día, mientras el hombre se preparaba para sacar agua del pozo, decidió hablar con él:

—Quiero pedirte disculpas ya que, debido a mi largo uso, sólo consigues entregar la mitad de mi carga, y saciar la mitad de la sed que espera en tu casa.



El hombre sonrió y le dijo:

—Cuando regresemos, por favor observa cuidadosamente el camino.

Así lo hizo. La vasija notó que, por el lado donde ella iba, crecían muchas flores y plantas

–¿Ves como la naturaleza es más bella en el lado que tú recorres? – comentó el hombre–, Siempre supe que tú tenías rajaduras, y resolví aprovechar este hecho. Sembré hortalizas, flores y legumbres, y tú las has regado siempre. Ya recogí muchas rosas para adornar mi casa, alimenté a mis hijos con lechuga, col y cebollas. Si tú no fueras como eres, ¿cómo podría haberlo hecho?



«Todos nosotros, en algún momento, envejecemos y pasamos a tener otras cualidades. Es siempre posible aprovechar cada una de estas nuevas cualidades para obtener un buen resultado»

Paulo Coelho. Publicado en "El Semanal", nº 729

Terminado el cuento se hizo otro silencio que fue roto de nuevo por Paloma que dijo:

–Y... ¡Colorín, colorado este cuento se ha acabado!. Venga niños, todos al recreo.

Dicho esto cayó como desmayada sobre el sillón en el que estaba y empezó a dormir



–¡Joer, que pedazo colocón se han agarrado estos! –dijo Marga mirándolos a todos, mientras seguía riéndose– Y Paloma... ¡Bufff, qué mal le sienta la maría! ¡Quién lo iba a decir!

–¡Cómo habla Paloma! Empieza y no acaba, Dios –dijo Agus.

–¿Alguien se ha enterado de lo que contaba? –preguntó Tane.

–Yo no me he enterado de nada, solo sentía

como un martilleo todo el rato –comentó Jeff– ¡Menos mal que ha parado!

–Menos monsergas y más acción es lo que necesitamos.–dijo Ana– ¡Venga a prepararse para cuando venga el enemigo!–y añadió con mirada asesina– Se van a cagar estos niñatos. ¡Vamos, todos a la cocina!

–Jajaja.. Esto se pone bien... “Los chicos de oro” en acción –reía Marga– Me uniré a ellos para divertirme un rato.



Una vez en la cocina se repartieron las acciones: Jeff, veterinario retirado, se encargaría de la sorpresa en los cubos de basura; Ana y Agus prepararon las platas del jardín; Tane y Gerardo, los más creativos, se hicieron cargo de las paredes de la residencia.

A Marga le encantó ayudar a estos últimos porque, con el colocón, se les había ocurrido una idea genial.

Cuando se hizo de noche, todo estaba acabado y estaban todos escondidos esperando a que vinieran los gamberros. No tardaron en llegar. Con paso sigiloso se acercaron a pintar en las paredes cuando vieron que ya estaban pintadas

–Tío, mira. Alguien se nos ha adelantado y ha pintado todo. ¡Mira!... Hay una hoja de maría pintada.

–Joer, ¡Vaya manera de fastidiarnos el día!. Por lo menos podremos tirarles las plantas.



Allá fueron, pero... no pudieron tirarlas porque estaban fijadas en el suelo con cemento y no se podían mover. Además había muchos cactus por lo que no podrían sacarlas del tiesto sin picarse las manos.

-¡Mierda! Estos viejos se creen que esto nos impedirá que nos divirtamos. ¡Se van a enterar!

Dicho esto se acercaron a los cubos de basura para tirarlos y esparcir la basura. Pero, nada más abrir el cubo, unas enormes hormigas rojas empezaron a cubrir los cuerpos de los gamberros.

-Tío, pero... ¿Qué había en ese mierda de cubo? ¿qué me sube por el brazo?

-Joer, unas hormigas rojas.. No veas como pican, las muy putas.

-Coño, ¡Vámonos de aquí!

Y se largaron corriendo... Mientras unos abuelos empezaron a bailar y cantar junto con la abuela Marga... y mientras la abuela Paloma seguía roncando como un camionero.

